

1948

Lista de los españoles antifascistas internados en Karaganda, con fecha y lugar de nacimiento segûn los datos reunidos hasta el presente

PILOTOS DE AVIACION

Vicente Montejano Moreno, nacido en 1919 en Madrid.
Salvador Almor Chirivella, 1915 en Succa (Valencia).
Màximo Ramos Arribas, 14-4-1914 en Bernades (Segovia).
Fulgencio García Buendía, 1916 en Albacete.
Emilio Salut Patà, 13-11-1918 en Barcelona.
José García García, 1-6-1918 en Barcelona.
José Calvo Muedra, 1919 en Alfara (Valencia).
Hermógenes Rodríguez Rodríguez, 1919 en Madrid.
José Romero Carreira, 7-11-1915 en Solveiras (Orense).
Arturo Fernàndez Prieto, 13-11-1913 en Mahôn (Islas Baleares).
Julio Villanueva Flores, 1917 en Valladolid.
Eusebio Pons Lôpez, 15-9-1915 en Barcelona.
Felipe Pedreny Vidal, 1-8-1917 en La Figuera (Tarragona).
Miguel Velasco Pérez, 1919 en Casa-Rubias del Monte.
Tomàs Rodríguez Tenedor, 20-10-1915 en Siles (Jaén).
Obdulio Miralles Pons, 21-7-1916 en Canet lo Roig (Castellôn).
Quintín Lôpez.
Claudio Ramell.
Jaime Beltràn.
Francisco Aliaga.
Vicente Màrquez.
Arturo Puig.
Ricardo Gallego.
Agustín Llonas.
Pedro Llopart.

CIVILES

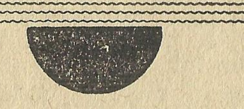
Juan Bote García, doctor, nacido en 1896 en Alcuescas (Càceres).
Luis Serrano.

(Pasa a la otra contra portada)

¡Karaganda!

La tragedia del Antifascismo Español





Ediciones del M.L.E.-C.N.T.

Toulouse, marzo de 1948



Prôlogo

A las Autoridades españolas

El que subscribe
[illegible] 30 años de edad nacido en Cáceres
a Ud. respetuosamente expone:
Que encontrándome en el año 38
en el ejército republicano fui enviado
por el gobierno a la U.R.S.S. para
hacer el curso de Piloto con un grupo
de 60 personas que una vez terminado
hemos hecho gestiones para nuestra
repatriación, las cuales

no han tenido éxito por causa
de la guerra. En el momento
de la entrada de la U.R.S.S.
en la guerra contra Alemania, he sido
en compañía de [illegible] españoles de mi es-
cuela que nos juntamos otro grupo
marinos españoles también internados
Ruego a Uds. hagan las gestiones
necesarias cerca de este gobierno para
nuestra Repatriación. [illegible]
mejor saludo



La Iglesia y la Inquisición fueron las plagas históricas de España hasta la aparición del S. I. M., las checas y el jesuitismo rojo

En 1936 la atmósfera política y social de España marcaba el punto máximo de saturación. Por primera vez en la Historia de nuestro país dos fuerzas antagónicas se ponían frente a frente, con ánimo de reñir la última batalla, una verdadera batalla de eliminación. Estaban frente a frente dos Españas: la España heredera del absolutismo clerical y latifundista, la España de los arrastrasables y de la nobleza apolillada, y la España progresiva y revolucionaria, la España que empezó a madurar en las epopeyas de las Germanías valencianas y de los Comuneros de Castilla, la España de los movimientos populares contra la caduca monarquía, la España del movimiento federalista, la de los internacionalistas y la del sindicalismo revolucionario.

El ansia de superación de nuestro Pueblo había arrinconado todo un pasado de oprobio. La leyenda negra de la Inquisición, la aventura del Imperio y de la trata de negros había sido superada por un Pueblo adulto y viril, vuelto por los fueros de su mayoría de edad y de su soberanía.

En la llamada guerra civil española, aunque provocada por los eternos profesionales de la cuartelada, en realidad los militares no hicieron otra cosa que levantar la caza. Tras los espadones se hallaba toda la España feudal y retardataria, compuesta por detritus de las capas privilegiadas, más o menos venidas a menos. Entre las más reacias a ceder su posición relevante y a dejarse eclipsar por los jóvenes valores se encontraba la Iglesia.

El clero romano ha hecho figurar siempre en el índice de sus fabulosas riquezas y propiedades el solar natalicio de los españoles. Toda la Historia de España, desde el crepúsculo del Imperio romano hasta nuestros días, ha sido hecha con la inquina y las maquinaciones de los falsos discípulos de Cristo.

La Iglesia romana, que declinô su virginidad cristiana ante las proposiciones deshonestas del emperador Constantino, adelantôse a los bàrbaros del Norte en la invasiôn de nuestro territorio. Los arrianos visigodos encontraron ya instalados en España a los obispos de Roma, dispuestos a compartir con ellos el botín de la conquista. Y ello diô facilidad a la típica y estrecha colaboración entre la Iglesia y el Estado, que fué el signo de la época premusulmana en España.

Durante la Edad Media europea no subsiste otra instituciôn potente que el cada vez màs acreciente poder del Vaticano. Y este poder se cimenta sobre el plan de concesiones a los señores de horca y cuchillo, a los condes, duques y reyes. La Iglesia empieza su carrera de eficaz colaboradora del militarismo y del Estado. La miseria del Pueblo, la màs espantosa servidumbre y la màs absoluta desposesiôn de todo derecho elemental dejan indiferentes e impasibles a los jerarcas del clericalismo. La Iglesia encubre la inmoralidad de la esclavitud, cuando esta misma inmoralidad no es practicada por los propios sacerdotes, que siguen al pie de la letra el ejemplo de los altos dignatarios, trabados en lucha sangrienta vicarios con obispos, cardenales con papas y papas con otros pretendientes al Papado.

La Iglesia es el gran imperio de la Edad Media. Desde la ciudad legendaria de Rômulo, el catolicismo desparrama sus tentàculos por todo el mundo conocido, y España, por su situaciôn geogràfica como murallôn del Islam, por la belleza de su clima y la riqueza de su subsuelo, entra preferentemente en el càlculo de sus màs caras ambiciones.

La invasiôn oriental, que elevô a España a la categoría de primer y ùnico foco de civilizaciôn de la época, exacerbô las pasiones de la en comandita clérigo-militar, transformàndolas en furor religioso. La pérdida de la colonia romana que era España significaba, por otra parte, una peligrosa brecha, anticipo de un posible derrumbe del sistema feudal vaticanista.

Toda la campaña de la Reconquista fué llevada a cabo bajo el signo de la cruz y de la espada y de la màs baja competencia comercial-religiosa. Y tras la expulsión del ùltimo sarraceno, la medida fué extendida a los judíos, que llevaban màs de dos mil años cultivando las artes, la tierra y el comercio en España, dos mil veces màs españoles que los advenedizos ensotanados y anterior la legitimidad de sus títulos a la del cristianismo y catolicismo juntos. Consumada, pues, la ruina econômica y artística, científica y cultural de España por voluntad del invasor clerical, España se vino a considerar propiedad exclusiva, con sus ciudades, sus riquezas y sus habitantes, de la casta espùrea vaticanista.

La llamada guerra civil española no hubiera tomado un caràcter tan extremadamente sàdico y virulento de no hallarse complicados los *sagrados* intereses del clero español. La evolución política de los acontecimientos desterraba a la Iglesia y a las congregaciones religiosas del mapa de España, como habían sido desterradas tiempo ha de las almas de los españoles.

Todos los detalles de la gran maquinación contra la vida pacífica de los españoles revelan la huella de los ensotanados. Pero donde se hace esta huella incontrovertible es en el aspecto negro de la represión. El capítulo negro de la represión franquista, durante y después de la guerra, lleva impreso el sello inquisitorial. La Iglesia, y cuantos derivados y sucedàneos le estàn encomendados, representa el mayor y màs efectivo peligro, hasta la fecha de aparición del jesuitismo rojo, de la iglesia del comunismo y del Santo Oficio del S.I.M. y de las checas.

El Estado liberal o democrático es siempre el resultado de la presión del individuo y de la resistencia popular antiestatal

La nefasta intervención del stalinismo ruso en España empieza en el período màs tràgico de la guerra llamada civil y termina con el escandaloso hecho de Karaganda. Los hechos de Karaganda, la tragedia de los campos de concentración y exterminio soviéticos, poblados con españoles antiguos combatientes en la lucha a muerte por las libertades de nuestro país y por el triunfo del antifascismo internacional, es un hecho sin precedentes en la Historia. La historia de Karaganda es una de las pàginas màs negras del imperialismo rojo. Un siglo de propaganda comunista estatal—se cumple en estos días el primer centenario del Manifiesto Comunista firmado por Marx y Engels—nos da la medida de los propósitos e íntima catadura de una doctrina manchada con la sangre de millones de víctimas. Cuentan en el balance las víctimas sacrificadas por el partido bolchevique ruso en su carrera de ascenso al Poder, tomando como pretexto el hecho heroico de la Revolución rusa que hizo el Pueblo, un Pueblo hambriento y desnudo, obligado a combatir en los frentes de combate de una guerra provocada y amañada por las Potencias capitalistas. La Revolución rusa, incubada por la rebeldía popular y las sanas orientaciones de los verdaderos idealistas, fué torcida en su rumbo hacia el despeñadero del Estado por minorías sin escrùpulos, ebrias de privilegio y de autoridad. El experimento de la toma del Poder por un partido ùnico, enemigo

de toda oposición y de todo control, la experiencia de la llamada «dictadura del Proletariado», ha dejado en pañales a todos los Gobiernos y a todos los Estados que han humillado, explotado y masacrado a los pueblos desde los albores de la Historia de la Humanidad.

Sin admitir preferencias entre los Gobiernos y los Estados en lo que esencialmente representan, hemos de inclinarnos ante la evidencia de que el bolchevismo ha superado los más refinados procedimientos de desprecio y anulación de la personalidad del hombre. Ello nos dará la medida del grado susceptible de degeneración consubstancial a todo aparato político de represión que al referirse a cualquier Estado, sea cual sea su bandera y su color, no encuentra límites en su tendencia al uso y abuso de la autoridad, siguiendo impertérrito las leyes de una fatal transformación totalitaria.

La misión de un Estado dentro de los límites de la nación no puede ser otra, con remilgos y falsas promesas, primero, de una manera insolente y despótica, después, que absorber y agarrotar todo asomo de soberanía y libertad en las colectividades y en los individuos.

Los llamados Estados liberales o democráticos, de benevolencia inofensiva aparente, no son otra cosa que el resultado de la oposición más o menos firme de los individuos y ciertos sectores de la opinión. En todos los casos, la oposición al Estado es el solo y único artífice de un Estado aparentemente benigno. Por el contrario, donde el Estado consigue, en virtud de ciertas circunstancias favorables, deslumbrar a sus oponentes, engañar y desarmar a la oposición, el impulso totalitario de este Estado no tiene límites. La oposición que ha entregado las armas no volverá a recuperarlas. Sus cabezas visibles serán eliminadas inmisericordemente. Y a los visibles oponentes seguirán los ocultos, los probables y hasta los remotamente posibles. Y los satisfechos con este constante derramamiento de sangre, se aplicará el sacrificio a los propios adictos y hasta a los fanáticos de la situación oficial, so pretexto de que ciertos conocimientos y secretos deben quedar enterrados, bajar a la fosa con el sacrificado, en aras y bien de la causa, aunque sin el expreso consentimiento de la víctima.

De todo ello se deduce una degeneración morbosa de los sentimientos, y la propaganda e inoculación por procedimientos diabólicamente científicos de esas teorías y principios, en los niños y en los adultos, contribuirá a crear futuras generaciones de monstruos, dispuestos a morir y a matar sin más causa ni motivo que una fría orden o escueta consigna.

Pero hoy una segunda parte en la tendencia expansionista

de todo Estado. Así como el Estado es el máximo mortal enemigo del individuo, por cuanto no puede ni está en su naturaleza la posibilidad de tolerancia de cualquier poder frente al que él representa, ese mismo Estado mirará y conceptuará como enemigos mortales a todos aquellos Estados que limitan sus dominios, e incluso a los países remotos regidos igualmente por Gobiernos. El Estado no puede tolerar al individuo; el Estado no puede tolerar a otro Estado. De ahí la guerra fría de la diplomacia con sus misterios e intrigas, el espionaje, las quintas columnas y las guerras. Todos los convenios internacionales, todas las Ligas de naciones, todos los pactos y todos los tratados han fracasado haciendo inevitables las guerras. La guerra será inevitable mientras subsista el Estado, enemigo mortal de todo lo que le rodea, instituciones, Estados o personas.

En el sistema soviético, un individuo es siempre vigilado por otro y así hasta el infinito. Este infinito es Stalin

Nadie puede conocer con mejor precisión que nosotros todo el peligro de la influencia comunista y todo el horror de sus procedimientos de gobierno. La guerra de España ha sido la mejor escuela. Las clásicas y tendenciosas propagandas de la derecha reaccionaria son innecesarias para nosotros. La realidad nos ha llevado más lejos. Nosotros mismos, acostumbrados a ver en los comunistas simples rivales ideológicos, y hasta pintorescos «clowns» inimitables en el arte de hacer reir a la gente, confesamos nuestro estupor al comprobar tanto refinamiento y tanta crueldad empleados como arma política.

El Estado soviético no se contentaba con robarnos el oro, sirviéndonos en cambio verdaderos «stocks» de chatarra, sino que especulando con esa ayuda, que era una estafa descarada, procuró en todo momento situar en los puestos estratégicos del ejército y en todas las dependencias oficiales a sus agentes, nacionales o extranjeros, espías del Estado soviético y fieles servidores de sus intereses imperiales.

No contento con ello, se trasladó a España el propio aparato de la G.P.U. Este aparato inquisitorial, manejado por expertos especializados de la propia Policía soviética y siempre bajo las inspiraciones de Moscù, se encargó de organizar la más espantosa y traicionera guerra en la retaguardia. Se echó mano de todos los procedimientos tendentes a engrosar las filas del Partido Comunista y a ir eliminando paulatinamente todos los partidos y organizaciones de la oposición. La influencia comunista se acentuaba, en principio,

como fruto del explotado prestigio de la U. R. S. S.: *la ùnica Potencia amiga de la causa de la independencia de España.* Por otra parte, y ya de poder a poder, el propio Estado soviético ponía al Gobierno republicano en el trance de aceptar ciertas «sugerencias», tales como orientaciones políticas, imposiciòn de ciertos elementos escogidos al frente de toda clase de cargos políticos, administrativos o militares, traslado y destituciòn fulminante de cuantas personas les estorbaban, so pena de ver enfriadas las relaciones y aceptar las consecuencias de una ruptura. Así fué afirmàndose el poder del comunismo en España, que de tres mil adherentes en vísperas de 1936 pudo llegar a medio milliòn en el intervalo de pocos meses. El comunismo llegô a tener su propia policía secreta, aparte de la G.P.U., que nunca dejó de actuar en casos conceptuados de sumamente delicados, como en los de los asesinatos de Carlos Berneri y Andrés Nin. Para los efectos exteriores fué creado el S.I.M., organismo inspirado, asesorado y vigilado por la G.P.U., hechura suya para mejor cubrir el expediente. En el sistema soviético un individuo es siempre vigilado por otro, que a su vez es observado por un tercero, y así hasta el infinito. Este infinito es Stalin. El S.I.M. era vigilado por la G.P.U., y las òrdenes de Stalin pasaban a través de estas dos organizaciones. Muchos agentes stalinianos venidos a España con misiones especiales, técnicas, militares o de policía, desaparecieron sin dejar rastro, víctimas de la vigilancia de esta segunda persona que observa y controla todos sus actos. Muchos de ellos fueron eliminados bajo el solo pretexto de que sabían *muchas cosas*. Y si la G.P.U. staliniana es implacable con sus propios y fieles subordinados, ¿qué pretexto podría caber para hacerla màs humana para con antagonistas y enemigos de un país alejado de Rusia?

De ahí la fama de crueldad cobrada por las fatídicas checas puestas a recuado del S.I.M., como éste lo estaba con respecto del Partido Comunista. Como «Servicio de Informaciòn Militar», su labor no ha aportado ninguna evidencia de la eficacia de su trabajo, siendo totalmente desconocido hasta por el propio enemigo. Como «S.I.M.», su fama y memoria se haràn imborrables para los miles de infortunados del màs duro y genuino temple antifascista, llegando a conquistar un puesto en las pàginas màs negras de nuestra Historia.

Las màs bajas maniobras con vistas al proselitismo se llevaban a cabo en las diversas escuelas de guerra y de pilotaje dirigidas por «técnicos» rusos. La exhibiciòn de un carnet del Partido Comunista era suficiente para ingresar en las referidas escuelas y hacer un curso brillante.

Otro de los recursos para atraerse a la juventud era el de los impresionantes y tentadores viajes a las escuelas rusas de

pilotaje. Los alumnos hacían el viaje de ida y vuelta en pocos meses, regresando provistos del correspondiente carnet del Partido. La mayoría de ellos no llegaron a volar nunca, debido a la escasez de aparatos, pero las promociones se producían en forma de continua riada, en la que los jóvenes arrancados de los frentes contribuían satisfechos de ahuecar por unos meses el ala a los tiros y a las calamidades propias de la guerra.

El objetivo principal no era hacer pilotos, sino comunistas, o las dos cosas a la vez. Las levas de posibles pilotos se llevaron a efecto hasta pocos meses antes de perderse materialmente la guerra con el hundimiento de los principales frentes. La ayuda rusa había cesado pràcticamente, siendo el mejor síntoma de que la guerra estaba perdida. Hemos dicho *pràcticamente*, porque se esgrimiô hasta los finales el mito de la resistencia, una resistencia sin màs armas que insinceros discursos de los jefes comunistas y los vendidos a los comunistas. Ni siquiera los clàsicos endebles fusiles y los cañones sin ànima llegaban de Rusia. La guerra era entonces a base de comprimidos fraseolôgicos, de promesas mentirosas y de realidades ficticias.

La consigna de la resistencia a ultranza, esgrimida hasta el borde de los Pirineos, en plena y campal retirada, no tenía otro objetivo que poder granjearse los comunistas de haber sido los ùltimos en abandonar las trincheras y poder esgrimirlo un día como cabeza de puente para prôximas o futuras ofensivas de la propaganda.

Los comunistas daban por descartada la pérdida de la guerra, y de ahí la memez de la consigna de la resistencia. Es màs: daban por seguro que alguien se levantaría un día contra tanta farsa y que la reacciôn sería contra el comunismo, supuesto resistente, y por una desesperada paz capituladora. Provocar este trance catastrófico era procurarse un fin de funciôn airoso, una caída de telôn apoteôsica, en la que todos los que no eran comunistas aparecerían como traidores y capituladores. El àrbol casadista ha proporcionado mucha leña a los enterradores de nuestra Revoluciôn y especuladores de nuestra guerra.

El chantaje de una ayuda, convertido en caballo de Troya, impulsó a los jerifaltes del Kremlin a intervenir en España

El sentido de expansiôn inherente en el Estado soviético, dirigido por la feroz dictadura de Stalin, creó el Komintern, que viene a ser una especie de *caballo de Troya*, llamado a preparar el terreno con vistas a sucesivas embestidas imperia-

listas. La acción comunista internacional no tiene nada que ver con los objetivos de manumisión de los trabajadores, ni con la lucha contra la mentalidad autoritaria de los Gobiernos. La Internacional Comunista no ha tenido otra misión que producir focos de agitación en los medios de los trabajadores y de los intelectuales, alimentarlos con hábiles consignas demagógicas al objeto de crear un gran partido que sea el vocero y fiel instrumento de los designios de la política internacional de Moscù.

Para la consecución de este propósito de creación de nùcleos de agitación pro-comunista, que es decir en favor de Rusia, y en todos los países del mundo, se movilizan cantidades inmensas de dinero y una red de agentes especializados en todas las ramas de la propaganda.

Uno de los objetivos predilectos de Stalin, por mùltiples razones, fué España. Entre estas mùltiples razones figura, aparte las necesidades generales de crear nùcleos adherentes en todos los países, la posición estratégica que ocupará España en el teatro de toda futura guerra.

Pero la naturaleza del temperamento español, poco dispuesto a las reglas de conducta exigidas por el comunismo a sus adherentes, y el estado de educación social de nuestro Proletariado, fruto de sus antecedentes de lucha, hicieron poco menos que inexpugnable nuestra fortaleza ante las embestidas del comunismo.

Segùn propias revelaciones, en vísperas de 1936 no contaba el Partido Comunista más que con tres mil adherentes en toda el área de la Península. Sin embargo, desde el punto de vista financiero, el sacrificio había sido enorme. Las constantes y cuantiosas inyecciones de rublos, todos los recursos de una propaganda intensa y perseverante arrojaban un resultado nulo. Los avisados trabajadores españoles encontraban sumamente ridícula la que juzgaban vulgar mascarada demagógica, gastados trucos de circo y, sobre todas las cosas, la rigurosa disciplina pregonada y exigida por el comunismo. Podíase afirmar, sin exageración, que el comunismo tenía extendido por anticipado su certificado de derrota.

Sólo un gran chantaje, el mayor y más criminal chantaje de la época, ha podido hacer variar aquella implacable decisión. Se trata del chantaje de la ayuda soviética al antifascismo español combatiente.

La ruptura de las hostilidades en España, el establecimiento de los frentes de lucha y la proclamación por las Potencias democráticas europeas de su política de no intervención, trajo como resultado inmediato la actitud en principio secundante de tal política no intervencionista por parte del Estado sovié-

tico. Contra lo que parecía ser anhelo sinceramente sentido por sus afiliados y simpatizantes de todos los países, anhelo expresivo de una pronta y eficaz ayuda al Pueblo español, el siniestro personaje del Kremlin dejaba transcurrir los meses en cauta expectativa, siempre a la espera de lanzar la zarpa cuando se terciase la oportunidad.

¿Miedo a las complicaciones internacionales? No: actitud del tigre en acecho.

La ocasión suspirada para poder abrir una brecha en la hermética impenetrabilidad de la conciencia española podía presentarse de un momento a otro. El frente antifranquista se desangraba en el gesto heroico de la defensa de Madrid, símbolo de la lucha contra el fascismo internacional. La lucha era entre el coraje a pecho descubierto y su rival oponente perfectamente pertrechado. No cabía duda sobre quién llevaría la ventaja en un pleito dirimido no por las vías de la justicia, sino por el peso de las armas.

Stalin lo sabía, y esperaba la llamada de ayuda y, con ella, el momento de poner condiciones.

Krivitsky, el famoso general del ejército rojo evadido de la «línea», lo dice en su famoso documento: «A fines de agosto, y con el permiso de Moscù, tres altos personajes de la Repùblica Española llegaron en secreto a Odesa para adquirir material de guerra, a cambio de sumas enormes de oro español.»

Sabía Stalin de memoria el monto de las reservas oro cobijadas en los sótanos del Banco de España, equivalentes a más de 700 millones de dólares. Pero aun con esto, el Estado soviético no se atrevió a actuar hasta tener la garantía de una intervención directa en la dirección de la guerra española. Consecuentes con este principio, el primer envío de armas procedente de los puertos rusos, o compradas por los agentes soviéticos en varios países de Europa, no se hizo efectivo en tanto no se llevó a cabo la reorganización ministerial que llevó al Gobierno a dos ministros comunistas. Ni que decir tiene que esas ayudas directas e indirectas tuvieron que ser pagadas en oro contante y sonante y por riguroso adelanto, corriendo el riesgo del transporte a cargo de los buques españoles, tripulados por los bravos marineros de nuestra Marina mercante, muchos de los cuales salieron ilesos de los peligros del mar para caer en Karaganda.

Stalin se había trazado dos objetivos definidos en España: dos objetivos que eran dos lucrativos negocios, sin el más pequeño riesgo. Como condición de la ayuda, Stalin exigía el pago por adelantado en oro y manos libres en la dirección de la lucha española. Si España, a pesar de todos los remedios,

sucumbía, quedaba el oro español en los Bancos de Moscú como garantía de que la operación no había sido baldía. Para que esta garantía fuese completa, se prolongaría la resistencia todo lo humanamente posible, hasta que la última moneda de oro fuese desembarcada en el puerto de Odesa.

En el caso contrario de un triunfo decisivo de las armas de la Libertad, el Kremlin contaría con la incondicional alianza de un Gobierno en manos de ministros comunistas, apoyado por un ejército con jefes y oficiales adictos a Moscú y con el campo libre de una oposición eliminada por los pelotones de fusilamiento y por las checas.

Odisea de un grupo de pilotos y marinos antifascistas, desde los frentes de lucha de España hasta las mazmorras de la feroz dictadura soviética

En el campo de Karaganda (U.R.S.S.), bajo régimen de trabajo forzado y por razones que no se llegan a explicar, se halla un grupo de pilotos de aviación y de marinos, y entre ellos algunos civiles de la España antifranquista.

Al finalizar las hostilidades de la que se ha dado en llamar guerra civil (marzo 1939) se encontraban en Rusia, aparte de las misiones diplomáticas y políticas, algunos centenares de supervivientes españoles, entre los que figuraban jóvenes rigurosamente seleccionados entre los partidos y las organizaciones antifranquistas. Estos jóvenes seguían cursos de capacitación y preparación para pilotos de la aviación leal. Había también marinos mercantes, en su mayoría del «Cabo San Agustín», que quedó bloqueado, por orden de las autoridades soviéticas, en un puerto ruso del Mar Negro. Los civiles eran representantes de colonias infantiles, refugiadas en Rusia por invitación de las autoridades soviéticas con el fin «humanitario» de privar a los niños de los peligros, calamidades y tristezas de la guerra.

Los alumnos de aviación habían llegado a Rusia a fines de 1938. Efectuaban sus estudios en la escuela de Bakú, donde permanecieron hasta marzo de 1939 bajo excelentes condiciones de trato. Apartir de esta fecha, que marca el fin de nuestra guerra, los aludidos fueron trasladados a Moscú e instalados en una casa de reposo, donde continuaron siendo objeto de buenos tratos.

Permanecieron en tales condiciones hasta mediados de 1941, fecha de entrada en la guerra de Rusia como consecuencia de la ruptura por Hitler del pacto ruso-germano. A partir

de este momento empieza el calvario a través del cual habían de perder la vida muchos de ellos. Ni que decir tiene que, para evitar posibles evasiones, algunas semanas antes de la pérdida de nuestra guerra se les prohibió rigurosamente efectuar ejercicios de vuelo.

Declarada, pues, la guerra que vino a truncar el idilio entre nazis y comunistas, los alumnos y marinos quedaron definitivamente internados. Llamados a sufrir un examen médico, como si se tratara de verdaderos reclutas, los interesados fueron sometidos al siguiente interrogatorio:

—¿Desean permanecer en la Unión Soviética?

—¿Desean regresar a España?

—¿Desean ir a Francia o a América?

Todos los que optaron por permanecer en Rusia pudieron desenvolverse y trabajar libremente. Los que manifestaron intenciones de trasladarse a México fueron aparentemente bien acogidos sus deseos, se les dieron buenas esperanzas y hasta seguridades de que el viaje se realizaría pronto. Ni que decir tiene que se hallan esperando en Karaganda.

Una noche, varios agentes de la G.P.U. irrumpieron atropelladamente en la casa de reposo, deteniendo a doce de los que habían solicitado ir a Méjico. Su suerte fué infausta. Desde entonces nadie les ha vuelto a ver ni tenido noticias de ellos.

El 22 de julio de 1941, otro grupo de ex pilotos fué trasladado inopinadamente a Novosivirsk (Nueva Siberia), villa situada al Sur de la Siberia propiamente dicha. Internados en una infecta prisión, fueron hacinados en una estrecha celda, disfrutando de la inclemente temperatura de 50 grados bajo cero. La comida era tan mala en calidad como escasa en cantidad. Se hallaban sin ropa de invierno, ya que todos los efectos de pertenencia personal les habían sido confiscados previamente a su entrada en la prisión. El trato que recibieron fué de lo más cruel. La Policía les hacía frecuentes visitas que, para aumentar su martirio, y a título de burla, ordenábanles desnudarse, dejándoles en esta forma durante el tiempo del interrogatorio. Su encarcelamiento duró cinco meses. A través de las inscripciones en el muro de la prisión, los prisioneros pudieron descubrir el paso con anterioidad por la misma cárcel de otros compatriotas, de sus compañeros de infortunio los marinos del «Cabo de San Agustín», encontrados más tarde en Karaganda.

Pasados esos cinco meses fueron enviados a la región de Klasndiark, donde fueron empleados en los trabajos de un gran aserradero. Las condiciones de seguridad eran tan pésimas que los accidentes eran graves y frecuentes. El régimen de alimentación era detestable. Uno de los forzados, Vicente Mon-

tejano Moreno, de 29 años y nacido en Madrid, perdió tres dedos de su mano izquierda y un par de la mano derecha. Salvador Almor, de Barcelona, quedó igualmente mutilado por efecto de la máquina de aserrar. Puede afirmarse que nadie salió físicamente indemne como consecuencia de esta clase de trabajo. Otros, quizás más afortunados, dejaron su vida en las estepas a causa del rigor de las labores, del clima y de los malos tratos, así físicamente como morales.

En el curso del invierno de 1942 todos los supervivientes fueron trasladados al campo de Karaganda.

Encontráronse allí con los marinos más arriba indicados. Estos marinos eran de los llegados a los puertos rusos del Mar Negro durante el curso de nuestra guerra. El «Cabo San Agustín» quedó allí internado, por orden expresa del Kremlin, cuando aun no había terminado la guerra. Sus tripulantes pasaron por la misma prueba que los pilotos y los civiles de las Colonias infantiles. Varias veces habían manifestado su deseo de regresar a España, pero esta petición les fué constantemente rechazada. Había entre ellos oficiales de la Marina mercante y de guerra, algunos de ellos habían figurado en la dotación del «Jaime I», casados en su mayor parte y con sus familiares e hijos en España. Durante su estancia en Odesa fueron sometidos a libertad vigilada. Sufrieron el mismo interrogatorio que los pilotos de aviación, con idénticas consecuencias.

Este grupo fué confinado, en 1941, en el extremo norte de la Siberia, en la región de Yakuti, para trabajar en la construcción de una línea férrea. En la dicha región el día dura solamente tres meses por año. Durante todo el tiempo de su confinamiento no gozaron ni por un momento del privilegio del día a causa de la estación nocturna. A consecuencia del clima y del trabajo muchos encontraron la muerte, entre ellos el capitán del «Cabo San Agustín».

Por consiguiente, pasaron por la más siniestra odisea, sufrieron las mismas calamidades que sus compañeros de desventura y anduvieron el mismo espinoso camino que llevaba al calvario de Karaganda, donde gimen y mueren, actualmente, alrededor de sesenta probados antifascistas. En el decurso de los últimos tres meses, un cierto número de estos desventurados han perdido la vida, siendo de prever verdaderos estragos por lo que se refiere al corriente invierno.

Idéntica ha sido la suerte de los diez internados civiles. El doctor Juan Boté lo fué por haberse negado a dar una educación sectaria a los niños de la Colonia: «Menos marxismo y más matemáticas», era su deseo. Entre los fallecidos hay que deplorar a la esposa de Luis Serrano, que compartía la miseria de la vida del campo con su marido e hija de cuatro años.

Karaganda se halla situado en la árida e inhóspita región del Kazarstan, llamada «Estepa del Hambre», al norte del lago Balkach, entre la ciudad de Karaganda y la villa de Spassk. El campo es conocido por la Administración soviética por el número 99, y su dirección postal, en consecuencia, es: «99/22 Spassk». El régimen a que están sometidos los internados es de trabajo forzado, disciplina muy severa, malos tratos y, sobre todo, escasa comida. Karaganda quiere decir en ruso «Villa Negra».

Cualquier conato de rebelión entre los internados contra la «ley» de trabajo forzado equivale a la reclusión en la prisión del campo, de régimen y trato más duro si es que cabe. Los trabajos a realizar son de carácter agrícola en los «koljhos», creados ex profeso para los detenidos. El trabajo se efectúa bajo la continua vigilancia, el control y la instigación brutal de los esbirros de Stalin.

El trabajo a que se somete a los prisioneros es penosísimo en extremo, a causa del clima riguroso, de la escasa alimentación y de los malos tratos sufridos. A tal extremo el trabajo es obligatorio, que es indeclinable, cualquiera que sea el estado físico y de salud. Cabe señalar que la mayoría de los internados se hallan afectados de tuberculosis pulmonar. No es de extrañar, dados los muchos años de internamiento y desnutrición.

A pesar de ello, a la hora de la llamada al trabajo ninguna de estas lamentables circunstancias son tenidas en cuenta, aun tratándose de enfermos graves. Las infracciones son castigadas con prisión, donde como medida de castigo se les da de comer una vez cada tres días. Y esta comida se compone de 100 gramos de pan y un plato de sopa que rechazarían hasta los mismos puercos.

La terminación de la guerra ha reportado una ligera mejoría en el régimen de alimentación, pero esta variación es insignificante. Como dato demostrativo damos a continuación una idea de las raciones percibidas diariamente por cada internado: 600 gramos de pan, 10 gramos de margarina y 17 gramos de azúcar, cuando no falta en absoluto, caso frecuentemente producido.

Como complemento reciben, a mediodía y por la noche, una sopa compuesta de col y zanahoria, o bien otros vegetales similares, pero de gusto tan repugnante que su solo olor es suficiente para quitar el hambre. Los rusos llaman a esta sopa «Lakacha».

Las barracas son hechas de tierra y de techo plano, endurecido por las heladas. Las literas son superpuestas, con jergón de paja y una sola cobertura por individuo. La calefacción

¡Urge movilizar a todas las
en favor de los mártires



Fueron a Rusia alegres y confiados en la promesa de una «potencia amiga». Pusieron su juventud al servicio de su pueblo y de la causa antifascista internacional. Dejaron familia y hogar en Espana con la esperanza de regresar en condiciones para asestar el golpe de muerte a Franco y liberar nuestro pais de la intervencion extranjera.

El final de las hostilidades les sorprendió en Rusia preparados y dispuestos para la lucha. Enterados del triste fin de la guerra pidieron salir de la U. R. S. S. para compartir los amar-

¡Hay que desenmascarar a
y prostituyen el sagrad

concienciās libres del mundo del despotismo soviético!



gos sinsabores del exilio en Francia o en América. La vida miserable impuesta al pueblo ruso por la feroz dictadura comunista no les cautivaba. Forjados en la lucha por la libertad odiaban por conviccion toda tirania. La «patria del proletariado» no tenia secretos que ocultarles. Habian comprobado la magnitud de la farsa por sus propios ojos y añoraban el retorno a nuestro clima meridiona donde se vive y se sueña en la libertad.

Stalin truncó este sueño haciendo pesar sobre ellos el estigma de la esclavitud en Karaganda.

los esbirros que mancillan o nombre de la libertad!

es inexistente, así como la electricidad, en toda la área del campo. Los funcionarios, guardianes y demás esbirros usan lámparas de petróleo en sus servicios. Por lo que afecta a los internados, éstos usan lámparas de fortuna, que producen más humo que claridad.

Como en todos los campos similares, las llamadas a formación y control tienen lugar por la mañana y por la noche, así como cada vez que se precisa la verificación de algún caso individual.

La comunicación con el exterior es impracticable, pues si bien asiste a los internados el derecho de escribir a sus familiares, no es menos cierto que nunca han recibido respuesta. Por el contrario, la dirección para la correspondencia con Karaganda es siempre la misma: «99/22 Spassk»; pero las cartas no llegan. En consecuencia, nadie se permite el lujo de usar de ese derecho de correspondencia, convencidos de que significa perder el tiempo.

Al comenzar la jornada de trabajo, los forzados son cacheados, y al desgraciado a quien se le ocupa una simple patata o cebolla se le encierra inmediatamente en la celda, se trate de hombres, mujeres o menores.

Según los informes recientes, se encuentran en el campo de Karaganda alrededor de 900 internados, entre hombres, mujeres y niños. Algunos de estos últimos han nacido en el campo, pues si bien es cierto que existen barracas diferentes según los sexos, la vida colectiva se impone, dando lugar a nacimientos. Los internados son de todas las nacionalidades, figurando en mayoría los judíos austríacos.

El campo tiene alrededor de 300 metros de largo por 200 de ancho, aislado por tres líneas de alambradas de púas. En sus ángulos existen garitas ocupadas por centinelas armados de fusiles automáticos. Por las noches, los puestos son reforzados con más guardias, más los terribles y feroces perros de presa. Eso hace imposible todo intento de evasión, habida cuenta de estos detalles, más el emplazamiento geográfico del campo en medio de una estepa árida, la famosa Bet Pakdala (Estepa del Hambre»).

Tratándose de españoles, no podían faltar las insubordinaciones y los intentos de revuelta contra las rígidas reglas penitenciarias. En el invierno pasado hubo un día en que los forzados se declararon en huelga. De vez en cuando se han manifestado con la huelga del hambre, mantenida durante cinco días. La intervención de los esbirros resultó inútil. Se trató, primero, de reducirlos a fuerza de golpes, conduciéndoles a viva fuerza al lugar de trabajo. Nadie obedeció. Todas las exhortaciones del comandante del campo resultaron bal-

días. Se apeló entonces a la intervención del jefe supremo de la región, quien hizo acto de presencia pronto, rodeado de los miembros de un Tribunal militar, con el fin de juzgar a todos los que en el plazo de media hora no se reintegraran al trabajo. Se anunció, asimismo, a los rebeldes que los que pasado dicho plazo no depusieran su actitud serían pasados inmediatamente por las armas. Dadas estas terribles circunstancias, y por consejo de los más viejos, los rebeldes capitularon, reintegrándose al trabajo después de una larga deliberación. Pero, tras haberles hecho deponer su actitud, se les hizo permanecer durante tres horas en formación, en posición de firmes, en medio del campo, bajo una temperatura de 60 grados bajo cero, y, por añadidura, se les mantuvo sin comida durante todo el día.

Campaña a favor de las victimas de Karaganda a tenor de las denuncias de testigos fidedignos de este incalificable atropello

A consecuencia de haber sido repatriado a Francia el ingeniero de esta nacionalidad M. Francisque Bornet, se supieron por su mediación las primeras noticias sobre la existencia de un grupo de españoles en el campo de concentración de Karaganda. M. Bornet hace mención del caso en su libro «Je reviens de Russie». El hecho de haber convivido con las víctimas, como un internado más, le califica como testimonio autorizado. Por otra parte, tenemos el testimonio de una mujer liberada del terrible campo de concentración. Sobre la camisa de la referida mujer, uno de los internados había escrito este desesperado mensaje:

«A las autoridades españolas:

El abajo firmante (omitimos el nombre para evitar consecuencias al interesado), español, de treinta años de edad, nacido en Orense, respetuosamente expone:

Que habiendo pertenecido al ejército republicano, en el año 1938 fuí enviado por el Gobierno español a Rusia, en unión de un grupo de sesenta personas, al efecto de seguir un curso de piloto-aviador.

Una vez terminado dicho curso hemos realizado las oportunas gestiones al efecto de conseguir nuestra repatriación, las cuales no han dado ningún resultado como consecuencia de la guerra.

Yo he sido internado, con veintiséis otros españoles de mi escuela, en el momento de la declaración de guerra entre Ale-

mania y la Unión Soviética. Un grupo de marinos españoles han sido igualmente internados con nosotros.

Suplico hagan cerca del Gobierno de la U.R.S.S. las gestiones necesarias para obtener nuestra repatriación.»

Estos hechos fueron denunciados a través de la Prensa por el señor Sànchez Guerra, y màs tarde enfocados bajo forma de campaña por la Federación Española de Deportados e Internados Políticos, bajo el auspicio de toda la Prensa libertaria y principalmente desde las pàginas de «Solidaridad Obrera».

Vamos a dar seguidamente algunas de las piezas documentales que ilustran esta cruzada en pro del antifascismo español y en contra del fascismo moscovita.

He aquí la carta cursada por el C.N. del M.L..E.-C.N.T. en Francia en apoyo de la campaña, en la que se reiteran los ofrecimientos del Movimiento Libertario, siempre al servicio de la causa de la Libertad y contra todas las tiranías, cualesquiera que sean su denominación y color.

«AL CONSEJO NACIONAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE DEPORTADOS E INTERNADOS POLITICOS.

Estimados compañeros: Por la presente pasamos a dar satisfacción a la vuestra de fecha 10 de diciembre de 1947, llegado oportunamente a nuestras manos.

Vaya por delante nuestra gratitud y aliento por la humanitaria campaña llevada a cabo por esa F.E.D.I.P. en pro de la liberación de los sesenta españoles prisioneros en el campo de concentración de Karaganda (U.R.S.S.). Por la parte que corresponde y afecta al M.L.E.-C.N.T. en Francia, debemos de comunicaros que nuestros órganos en la Prensa tienen sus columnas a vuestra disposición, cabiendo añadir que por iniciativa propia de las Redacciones de "Solidaridad Obrera" y "C.N.T." ha sido secundada la campaña con el entusiasmo propio en los hombres de nuestra Organización.

Las circunstancias que concurren en el hecho que nos ocupa son por demàs bochornosas. Es inconcebible que un Pueblo como el nuestro, que lo dió todo por la Libertad, sufra las consecuencias de la vesania de los Gobiernos atentos solamente a sus apetitos imperialistas y totalitarios. En ninguna época de la infortunada Historia humana se ha registrado un mayor desprecio por el sér humano y una mayor ferocidad en la aplicación de medidas amparadas en la fría razón de Estado.

Es inconcebible el triunfo del franquismo en España sin tomar en consideración el factor exterior, bajo forma de intereses vinculados a la política supuesta realista de las Cancillerías. Estos mismos intereses son causa directa del golpe de Estado del 18 de julio de 1936, causa directa del debilitamien-

A T T E S T A T I O N
=:=:=:=:=:=:=:=:=:=:=:=:=:=:=:=:=:=

Je soussigné, Francisque BONNET, Ingénieur, de nationalité Française, né à LYON, le 20 Mai 1897, et domicilié actuellement à PARIS - 3, rue Fromentin - HÔTEL "[illegible]", en possession du passeport N° 317 délivré à MOSCOU (U.R.S.S.) le 19 Septembre 1946 par l'Ambassade de France en U.R.S.S., ledit passeport m'ayant servi pour ma rentrée en France après que j'eus subi 6 ans d'internement au camp de KARAGANDA, - Camp n° 99/28 Spassk - (U.R.S.S.),

C E R T I F I E l'exactitude des faits mentionnés dans le rapport établi par la "FEDERATION ESPAGNOLE DES DEPORTES ET INTERNES POLITIQUES" - 31, rue de Boulainvilliers - PARIS (16e), se rapportant à la situation des Ressortissants Espagnols Républicains, internés au camp de K A R A G A N D A depuis Novembre 1942 et de qui j'ai partagé le sort.

Fait à PARIS, le 1er Décembre 1947

- Francisque BONNET -

to del frente antifranquista durante los tres años de guerra, causa directa del triunfo militar de Franco y ùnica causa de que España, tras la liberación de todos los pueblos del bloque oriental europeo, incluída la restitución de la nacionalidad judía, ofrezca el solo y ùnico ejemplo de una dictadura fascista sobreviviente merced a la supervisión de las Potencias que hicieron del antitotalitarismo la consigna aliada durante la ùltima guerra.

El caso de ese grupo de españoles retenidos en los campos de concentración de Siberia, contra su voluntad y contra el derecho más elemental de ciudadanía y humanidad, debe sublevar a toda conciencia libre y honrada. El procedimiento político que manda disponer a discreción de la libertad de otros hombres, sin más fundamento jurídico que el capricho y el desprecio humano, consecuente de la degeneración moral, producto a su vez de la educación autoritaria, representa el mayor baldón para la Historia y un entredicho flagrante con la supuesta civilización contemporánea.

Los que cultivan el tópico de la libertad como una mercancía fraudulenta con destino al mercado de los incautos, deben ser emplazados a poner a prueba su consecuencia o ser desenmascarados ante la vindicta pùblica. En esta época de cobardía moral de los más y de desafuero autoritario de los menos, voces como las vuestras no son prédica en el desierto. Ellas señalan la pauta a seguir para la decidida superación de una fase lamentable y crucial del mundo. El aliento y colaboración del M.L.E.-C.N.T. en Francia no ha de faltaros en todo lo que sea lucha empeñada contra la injusticia, desde el punto de vista de sus verdaderas causas.

Vuestros fraterialmente, — Por el Comité Nacional del M.L.E.-C.N.T. en Francia: El secretario, J. PEIRATS.

Toulouse, 8 enero 1948.»

* * *

Seguidamente damos a conocer la carta cursada por la aludida Federación de Deportados al Comité Internacional de la Cruz Roja y a través de su presidente. Dice así:

«*Monsieur,*

Nous nous permettons d'attirer votre attention sur le cas pénible exposé dans le rapport ci-joint, concernant certains de nos compatriotes internés au camp de Karaganda (U.R.S.S.).

A tous fins utiles, nous vous signalons que nous faisons des démarches auprès des personnalités officielles pour obtenir la libération de nos malheureux compatriotes. Il est bien évident que le résultat ne saurait être atteint immédiatement. C'est pour cette raison que nous faisons appel à vos services, dans

l'espoir qu'il vous sera possible d'adoucir le sort de nos compatriotes par l'envoi de quelques colis durant le temps de détention leur restant à subir.

Nous ignorons s'il vous est possible d'intervenir dans cette affaire, mais, étant donné sa gravité, nous pensons qu'il est de notre devoir de vous la signaler.

Nous vous serions reconnaissants de bien vouloir nous faire connaître la suite que vous pourrez donner à la présent lettre.

Dans l'attente de votre réponse, et avec nos remerciements anticipés, nous vous prions d'agrées, Monsieur le Président, l'expression de notre considération distinguée. — Le secrétaire général (signé): DOMENECH JOSEPH; le secrétaire à l'Infortion (signé): ESTHER JOSEPH.»

* * *

Carta enviada por la F.E.D.I.P. al Ministro de Asuntos Extranjeros del Gobierno francés, interesándose por la liberación de los deportados en Karaganda:

«Paris, le 10 Janvier 1948.

Monsieur le Ministre,

Un certain nombre de républicains Espagnols, pour la plupart pilotes-aviateurs et marins, furent envoyés en U.R.S.S., par le Gouvernement de la République Espagnole, pendant la période de la guerre civile.

Ces compatriotes, après la fin des hostilités en Espagne, ayant sollicité des autorités soviétiques l'autorisation d'émigrer en Amérique ou en France, ne virent pas leur désir exaucé, malgré les promesses qu'ils avaient reçues.

Dès que l'état de guerre se déclara entre l'U.R.S.S. et l'Allemagne nazie, ces Espagnols, au même titre que d'autres étrangers n'étant pas communistes, furent emprisonnés, puis internés dans plusieurs camps, dont le dernier celui de Karaganda, duquel il est question dans le dossier que nous avons l'honneur de vous soumettre.

Nous sommes persuadés que vous ne manquerez pas de nous accorder tout votre appui pour donner à cette affaire une suite qui, menée par vos Services diplomatiques, puisse aboutir à faire libérer ces hommes du régime d'injustice auquel ils sont soumis depuis six ans.

Les Espagnols en cause, n'ayant jamais été fixés en France, il serait nécessaire que l'Administration consente à les recevoir et leur accorder ainsi les avantages dont jouissent les réfugiés politiques.

Dans l'espoir que vous réserverez un accueil favorable à notre requête, nous vous prions, Monsieur le Ministre, de

croire à l'expression de notre très haute considération. — Le secrétaire général (signé): DOMENECH JOSEPH. — Le secrétaire à l'Information (signé): ESTER JOSEPH.»

* * *

Carta de la F.E.D.I.P. al Ministro de Asuntos Exteriores de la U.R.S.S. (sin contestación):

«*A MONSIEUR LE MINISTRE DES AFFAIRES ETRANGERES. — Kremlin, Moscou.*

Monsieur le Ministre,

Nous nous excusons d'abord de ne pouvoir vous adresser cette lettre en russe. La raison en est que nous ignorons cette langue. Si, par contre, nous la rédigeons en français, c'est parce que nous sommes au courant de vos profondes connaissances linguistiques. D'autre part, nous sommes véritablement désolés de devoir vous écrire à l'occasion du fait si pénible exposé dans cette requête.

A différentes reprises, certains de nos compatriotes résidant à l'intérieur de l'Espagne nous ont écrit pour nous supplier d'entreprendre des démarches tendant à les renseigner sur le sort de membres de leurs familles, lesquels se trouvaient en Russie à la fin de la guerre d'Espagne, soit en 1938, et dont, depuis cette époque, ils étaient sans nouvelles.

Les nombreuses recherches que nous avons effectuées nous ont permis de reconstituer le sort de quelques-uns de nos compatriotes, dont vous trouverez les noms sur la liste jointe. Il est peut-être utile de vous préciser que nos camarades se trouvaient dans votre grand pays par des circonstances diverses, mais, cependant, toutes en étroit rapport avec notre guerre antifasciste:

— *les uns y suivaient des cours de* pilote d'aviation;

— *certains étaient des* marins *républicains qui faisaient escale dans vos ports;*

— *d'autres, enfin, accompagnaient en leur qualité de* docteurs ou instituteurs *des Colonies d'enfants de chez nous, que votre pays, dans un geste de solidarité toujours présent à la mémoire de notre Peuple, s'offrait à soustraire aux horreurs de la guerre.*

Après être passés par différents camps de travail, nos camarades ont été internés en 1942 au camp de Karaganda, où ils se trouvent encore actuellement.

Nous insistons sur le fait que tous ces gens sont nettement des républicains ANTIFASCISTES. *Il nous est impossible de comprendre la raison de leur internement et de leur détention, que nous ne pouvons expliquer que par le fait des grands bouleversements occasionnés par la guerre chez vous comme dans tous les pays qu'elle a touchés.*

Quoi qu'il en soit, cet état de fait ne peut être que le résultat d'une terrible erreur, qui ne saurait laisser indifférent votre esprit de justice envers des soldats de la Liberté.

En ce qui nous concerne, nous considérons qu'il est de notre devoir le plus strict — comme le plus élémentaire — de porter à votre connaissance personnelle les faits que nous venons de relater, avec la conviction que vous saurez y remédier.

Votre esprit de compréhension nous dispensera, sans nul doute, de nous étendre davantage sur la situation douloureuse de nos malheureux compatriotes.

Faisant confiance à ce même esprit de compréhension, et malgré que nous savons votre attention retenue par d'autres problèmes plus importants, nous sommes persuadés que vous voudrez apporter sans tarder la solution humanitaire qui s'impose à cet état de faits.

Dans l'espoir que vous voudrez bien donner à cette requête la suite favorable qu'elle comporte, nous vous prions d'agréer, Monsieur le Ministre, l'expression de notre très haute considération. — Le secrétaire général (signé): JOSEPH DOMENECH. Le secrétaire à l'Information (signé): JOSEPH ESTER.»

A la publica denuncia de la monstruosidad de Karaganda los jefes comunistas contestan con su arma favorita: la difamación

La campaña pro-liberaciôn de los antifascistas internados en Karaganda, llevada a cabo con tesôn y energía por la Prensa libertaria editada en Francia—en «Le Libertaire», «Solidaridad Obrera», «C N T» y «Ruta», en el «Freedom», de Londres—, y secundada por algunas publicaciones liberales españolas y francesas, tales como «L'Espagne Républicaine» y «Le Populaire», ha tenido la virtud de sacar de quicio a los jefecillos del Partido Comunista español, arrancarles la màscara con que cubren su verdadera faz de impenitentes reaccionarios, mostràndoles tal cual son en tanto que instrumentos mecànicos de las consignas del imperialismo ruso.

Su respuesta a la requisitoria hecha por los cauces diplomàticos, primero, y por las denuncias hechas pùblicas, respaldadas todas ellas con comprobantes documentales y testigos que vivieron en parte el calvario de penalidades que agobia a los internados por espacio de cinco interminables años, puso a los *mandamases* de Moscù en el trance violento de tener que dar una respuesta. Esta respuesta fué dada, no directamente, concediendo prerrogativas de solvencia a los que se interesaron desde el primer momento por la suerte de nuestros her-

manos en cautiverio, sino por los canales indirectos de sus agentes en Francia, los que tienen por misión acatar todas las órdenes como artículo de fe, repitiéndolas como discos, sin rebozo ni añadiduras. Las explicaciones al dictado de los Líster, de los Mije y de los Marty, declarando con olímpica altanería que *«todos los internados son un hatajo de fascistas»*, bate todos los récords de cinismo. Esta respuesta tiene varios objetivos: Primero, justificar la injustificable conducta de los carceleros y torturadores rojos; segundo, difamar a un puñado de probados antifascistas que lo dieron todo, la juventud, la libertad y la vida, por el triunfo de los ideales antitotalitarios, y tercero, desacreditar a las organizaciones que rechazan, por dignidad y por hombría, la camisa de fuerza de la disciplina comunista.

A este respecto, la cobardía moral de los paniaguados republicanos históricos ha hecho posible que en plena sesión de Cortes pudieran ser pronunciadas, sin protesta, las siguientes e insidiosas palabras del jefe comunista Mije:

«Todos los internados—dijo—eran falangistas disfrazados de republicanos e incrustados en nuestras filas. Falangistas que no supo descubrir nuestra Policía y los ha descubierto la Policía soviética. Y pueden estar contentos del buen trato que les han dispensado los rusos. En su lugar, yo les hubiera fusilado a todos.»

En parecidos términos se ha pronunciado Líster, el héroe a lo Pirro, autor de batallas libradas en la retaguardia de nuestra guerra; el conquistador de Caspe después de cerca de un año de haber sido tomado por las columnas confederales; el famoso arrasante de las Colectividades de Aragón; el verdugo sanguinario, responsable de fríos asesinatos y fusilamientos de soldados y oficiales reacios a aceptar el carnet del Partido Comunista; el fraterno compadre del zafio, analfabeto y no menos feroz «Campesino».

La carta que damos a continuación, de puño y letra de un ex comunista que tiene un hermano en Karaganda, retrata de cuerpo entero la carátula moral de este despreciable sujeto, hecho a patrón del «standard» comunista. Dice así:

«Saint-Etienne du Rouvay, 15-1-1948.

AL SECRETARIO DE INFORMACION DE LA F.E.D.I.P.

París.

Estimado camarada y compatriota: Recibí su última del 9 del corriente, en la que me dice le mande lo antes posible los datos que posea de mi hermano. El principio de la guerra lo cogió en Barcelona, en unión de otro hermano que murió, a los trece meses de guerra, en el frente de Extremadura, siendo comisario de Brigada. De Barcelona salieron para Madrid, cuando el asalto a la capital de España por los mercenarios

franquistas. No sé a qué unidad pertenecía, ya que los informes que mi familia pudo recoger fueron muy vagos. Creo que fué comisario de Batallón en los frentes del Guadarrama; no puedo precisarlo. De España salió en agosto de 1938, ya que los estudios debían de durar seis meses. Cuando el grupo se disponía a volver a España fué cuando la guerra tocaba a su fin. Sólo sé de cierto que fué voluntario desde que comenzó la guerra. Le mando una fotografía que poseo de los dos hermanos aun en civil. Políticamente estaban afiliados a las Juventudes Socialistas en Valladolid, lugar donde vivían con sus padres. La guerra los pilló en Barcelona por el motivo de asistir a la Olimpíada, que por aquellos días iba a celebrarse en la capital catalana, y como delegados deportivos de las Juventudes Socialistas. Ignoro si estuvo en alguna escuela antes.

Puedo añadirles a estos informes que mi buen padre fué asesinado el día 3 de septiembre de 1936, a causa de que ellos (mis hermanos) luchaban por la Repùblica, y todos nuestros bienes fueron robados por los pistoleros de Franco.

Referente al «camarada» Líster, no, no me escribió; de sobras sabía y sabe que los españoles de Karaganda no han cometido ningùn crimen, y que también sabemos todos los exilados que si ese puñado de compatriotas se encuentran en un Mauthausen sin hornos crematorios, es gracias al P.C.E., que nada ha hecho por suavizar su situación, sino al contrario: es el P.C.E. que aun hace cargos y acusaciones contra ellos, ya que su moral es: «Todo el que no es comunista, es anticomunista.» Es decir: «El que no está conmigo, está contra mí.» Líster me lo dijo personalmente cuando tuve ocasión de hablar con él en el ùltimo Congreso del P.C.E., celebrado en París. Cuando le expliqué el objeto de mis deseos, me dijo brutalmente (creo que esto es característico en este señor): «Si es tu hermano como si es el hermano de quien sea; han sido unos traidores y tienen que pagarlo.»

Excuso decirle el efecto que me hicieron sus palabras. Traté de defender a mi hermano, y lo que quedé fué convencido de su capacidad y de la consideración que se tiene de la masa dentro del P.C.E. Exactamente la misma cosa que Uribe dijo a Llopis, segùn he leído en la «Espagne Républicaine» de la semana pasada. Quedó en escribirme «en cuanto se informara del caso», y, claro está, esta información ya la sabemos. No se ocupan más que de sacar dinero por todos los medios y de hacer propaganda. Los conozco bien, pues en aquella ocasión yo era un afiliado y la entrevista que tuve con Líster y unos incidentes ocurridos en Flers, lugar donde yo residía, acerca de la conducta de algunos elementos y su forma de actuar, motivaron mi baja en el Partido, no sin que me hicieran comprender que mi salida podría acarrearme algùn contratiempo, lo cual no hizo sino hacer más fuertes mis deseos de abando-

[redacted]

[redacted]

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

LIBERTÉ . ÉGALITÉ . FRATERNITÉ

PARIS, LE 8 de Noviembre 1945

Señor Don Felix Villanueva
Chez Melle. Patry
Passage Bizourdi
FLERS DE L'ORNE
-:-

Estimado camarada,

En contestacion a su carta debo en primer lugar agradecer Vd. por la confianza que me manifecto con ella.

No se absolutamente nada del asunto del que Vd. habla. Por eso me parece necesario de controlar con serio ~~del~~ cual Vd. ha sido enterado.

De todo lo que conosco, nunca el Gobierno Sovietico coje medidas del tipo de las cuales me indico, a menos que sean comprobados hechos gravisimos, por ejemplo actos de alta traicion.

Al contrario de lo que me ha escrito no tengo ningun contacto con la Embajada y el Gobierno Sovietico. Es una regla imperativa de nuestro Partido, que los miembros (dirigentes ante de todo) no pueden tener otras relaciones con las autoridades extranjeras, que las de cortesia, a pesar de que nosotros aprobamos la grande politica socialista y popular del Gobierno Sovietico.

Por eso no puedo en ningun sentido podir algunas informaciones de los hechos en los cuales su hermano se encontraria mesclado.

En este caso me parece mucho mas util que Vd. mismo se dirige a la Embajada Sovietica.

Comprendo bien que Vd. desea conoscer la suerte de su hermano. Por eso mando su carta a nuestros camaradas españoles por el caso que sepan algo sobre ese asunto y darle a Vd. informes exactos.

Con los sentidos de camarada.

A. Marty

ANDRE MARTY
Diputado por Paris.

nar lo antes posible semejante navío que navega en aguas sucias. En aquellos momentos yo era secretario político de la Sección de Flers (Orne).

Le mando dos fotos de mi hermano, con las cuales puede quedarse y disponer de ellas como lo plazca. Una de ellas me fué facilitada por un camarada suyo, de la cual hice sacar unas copias; es por eso que lleva la dedicatoria. La otra está hecha al empezar la guerra, no sé si en Barcelona o en Madrid. Mi hermano, el de la derecha, murió, como le digo, en Extremadura.

Le mando, también, una carta que recibí de Andrés Marty, por si de algo peudo servirle. Una vez que hayan sacado la copia, le ruego me la devuelva, pues creo que aun podrá servirme para algo y, desde luego, para mí es un documento precioso.

¡Coraje y ánimo, camaradas! Hay que arrancar de la esclavitud a esos compatriotas que sufren en las estepas rusas. Un cordial saludo. — Firmado: FÉLIX VILLANUEVA.»

Conclusiones

Razones de peso sobre los internamientos de Karaganda. - El trabajo forzado es la pena de muerte basada en el cálculo económico

¿Por qué ese empeño obstinado en no decir la verdad, una verdad que, por otra parte, no puede ignorar nadie?

La verdad fundamental a que obedecen los internamientos en Karaganda es tan sencilla como manifiesta. No puede ser otra que la que a continuación dejamos expuesta.

Desde la fecha de la toma del Poder por los comunistas rusos, una gran parte de la superficie de la Tierra ha sido aislada del mundo. Entre los pueblos eslavos de la demarcación fronteriza soviética y el resto de la Humanidad se ha levantado una muralla impenetrable. Bajo pretexto de preservar la obra de la Revolución de las influencias burguesas occidentales, el gran Pueblo ruso, que hizo un papel brillante en la Historia de la Humanidad, ha sido separado del resto de los seres humanos por un espeso cinturón de casamatas y bayonetas. Rusia es el único país del mundo de donde no se vuelve. El título del libro de Francisco Bornet «Je reviens de Russie», es una alusión directa a las circunstancias de ese infierno moderno del cual, caso de poder ir, no se puede fácilmente regresar.

Este aislamiento riguroso y normativo representa uno de los factores-llave de la monstruosa dictadura soviética. Los trabajadores, el Pueblo soviético en general, han sido privados de todo contacto con las razas y pueblos desparramados por el planeta, de acuerdo con un plan y necesidad premeditada. El aislamiento interrumpe el contacto con otros pueblos, los intercambios de ideas y gustos, las influencias universalistas de la cultura, los movimientos de simpatía y afinidad, la evolución, la civilización, el progreso. Toda frontera es una camisa de fuerza aplicada a una nación o pueblo; con mayor motivo, la clase especial de fronteras concebidas por el totalitarismo. Merced a ellas han sido posibles las cadenas de guerras que son baldón de nuestra Historia.

El aislamiento soviético sirvió de patrón al aislamiento nazi y fascista. Estos han sido desbaratados con el tiempo; el aislamiento soviético continúa como un recurso vital para el régimen. Puede afirmarse que el Pueblo soviético vive en otro planeta.

Aislado un pueblo es más fácil engañarle, de acuerdo con los intereses de la camarilla que pretende sojuzgarle. La propaganda oficial, la doctrina y la verdad oficial, a falta de contrastes que inciten a la crítica, tiene que ser aceptada como un oráculo. Esta verdad oficial conformará lenta y metódicamente la mentalidad de los ciudadanos y de las generaciones que se produzcan dentro del dominio temporal del régimen, creando opiniones, gustos y caracteres artificiales, por procedimiento de laboratorio, de acuerdo siempre con las necesidades, planes e intereses de los dueños indiscutibles de la situación.

Por otra parte, interesa que la terrible realidad interior no trascienda al exterior, pues puede poner sobreaviso a los súbditos de las colonias comunistas de todo el mundo. De Rusia no pueden salir sino informaciones rigurosamente amañadas. Las miserias y los estragos físicos y morales de la autoridad deben quedar en secreto. Esta misma propaganda debe estar al acecho de cualquier propaganda contraria, al objeto de desmentirla, calificándola como maniobra de la reacción.

Una apertura de puertas y ventanas de cara al exterior, una clarificación y aireamiento de ese antro tenebroso que es la Rusia actual, significaría tanto como el principio de desmoronamiento del despotismo bolchevique.

He aquí una de las causas de los internamientos de Karaganda.

Los españoles a quienes una fatal aventura empujó hacia Rusia han tenido ocasión de ver y palpar más de la cuenta. En el interior de Rusia son peligrosos en tanto que exponentes de un grado superior de cultura y de civilización. Por eso se les

mantiene aislados del propio Pueblo soviético, al que le es prohibida la luz. Karaganda es un mundo aparte dentro de ese mundo aparte que es la Rusia soviética.

Pero ese peligro es mínimo comparado con el que representarían esos sesenta españoles haciendo partícipes de su amarga y cuantiosa experiencia a la comunidad de los españoles. El comunismo español, continuamente nutrido con serie tras serie de inyecciones de rublos y suministro abundante de drogas soporíferas, recibiría un rudo golpe. Los pilotos y marinos internados lo fueron por haber dado muestras de no prestarse a los automatismos y de haber hecho un excelente curso como pilotos de aviación, pero muy malos exámenes como seminaristas del jesuitismo rojo. La prueba fué concluyente, y había que recluirlos y liquidarlos. Y no hay mejor liquidación que el procedimiento del trabajo forzado. Los sentenciados a muerte dan un rendimiento económico al Estado durante todo el período de su agonía. El internamiento es la pena de muerte basada en el cálculo económico.

He ahí por qué no se consiente en liberar a los internados en Karaganda.

¿Fascistas? ¿Falangistas? ¿Se quiere mayor fascismo y falangismo que el que inspira el feroz terrorismo al Estado soviético?

Pero existen otras causas. Digámoslo otra vez: ese oro español producto del abordaje corsario del stalinismo en España.

El ya citado «rapport» del ex general Krivitsky nos ofrece una idea de la importancia de ese tesoro robado. Limitémonos a copiar este significativo párrafo:

«Uno de mis compañeros que había formado parte de esta expedición excepcional me describía la escena de Odesa. Toda la vecindad del muelle había sido evacuada y rodeada de cordones de tropas especiales. Por entre este espacio desocupado que va del muelle a las líneas del tren, los más altos empleados de la G.P.U. habían transportado los cajones de oro sobre sus espaldas. Durante días y días estuvieron haciendo el traslado de oro, colocándolo en vagones de carga, que fueron luego conducidos a Moscù bajo escolta. Intentó luego darme un cálculo de la cantidad de oro que habían descargado en Odesa, mientras atravesábamos la enorme Plaza Roja. Me señaló una superficie de varias áreas de terreno a nuestro alrededor, y dijo:

»—Si todas las cajas de oro que apilamos en los almacenes de Odesa se colocasen una al lado de la otra en esta plaza, la cubrirían de uno al otro extremo.»

Estos detalles, que parecen no tener importancia ni referirse al hilo de nuestros razonamientos, se comprenderán perfectamente a través de otra cita complementaria.

Se trata de las peripecias de un comunista español llegado a Rusia durante nuestra guerra, en cumplimiento de una misión. Cumplida ésta, el llamado García solicita de las autoridades rusas su regreso a España, ofreciéndosele por toda contestación una visita al Càucaso y a Crimea, lugares escogidos de turismo para los visitantes autorizados de la U.R.S.S. García quería regresar a España a toda costa, siéndole completamente imposible a causa de los rodeos y dilaciones del Gobierno.

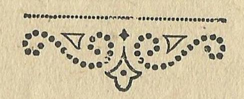
«En la Embajada española—dice Krivitsky—García hizo relación con otros cuatro españoles, que también querían volver a su casa. A estos cuatro se les habían facilitado dos grandes habitaciones en el hotel Metropol. Se les llevô a visitar todos los museos de Moscù, centro y alrededores de la capital. Habían estado en Crimea y en el Càucaso, en Leningrado y hasta en la represa de Nieprostru. Habían permanecido en la Uniôn Soviética durante cinco meses. Diariamente iban a la Embajada española para saber noticias de España, y trataban de que se les devolviera sus pasaportes, a fin de poder conseguir el permiso para regresar a su país. Hablando con ellos, sospeché que se daban cuenta de que eran prisioneros. Su Gobierno no les podía prestar ayuda alguna, puesto que el amo de su Gobierno era Stalin. Pregunté a Slutski quiénes eran. —Estos cuatro—dijo—son cajeros del Banco de España. Vinieron con el cargamento de oro. Se han pasado tres meses, día y noche, contàndolo y repasando las cifras. Y ahora quieren volver a casa.— Añadiô que podían darse por muy satisfechos si alguna vez regresaban.»

¿Figuraràn estos desgraciados entre los internados de Karaganda?

Un caso similar es el acontecido con los marinos del «Cabo San Agustín».

Cuando se es ladrôn de alto bordo, siempre se procura no dejar huella de los robos efectuados.

El internamiento de los marinos y de los contables del Banco de España obedece a la misma intenciôn de mantener borradas las huellas de esos atracos, perpetrados con el mayor de los agravantes jurídicos: el de haber sido realizados aprovechando la oportunidad en que todo un gran Pueblo se desangraba en las trincheras del antifascismo y bajo el señuelo de una *ayuda* que fué una de las mayores estafas, uno de los hechos de bandolerismo estatal màs culminantes de la Historia...



(Continuacion)

MARINOS DEL «CABO SAN AGUSTIN»

Pertenecientes a la C.N.T.:

Manuel Rodríguez Tejero, nacido en 1910 en El Ferrol.
Juan Conesa Castillo, 1914 en Cartagena.
Víctor Rodríguez Rango, 1916 en Avilés.
Secundino Rodríguez de la Fuente.
José Pérez Pérez, 1895 en Pueblo Caramiño.
Juan Gômez Marino, 1911 en Ribera.
José García Santamaría, 1-6-1913 en Palmaire (La Coruña).
Manuel Castañeda Ochantado, 1901 en Catoira (Pontevedra).
Angel Castañeda Ochantado (hermano), 1909 en Catoira.
Antonio Leire Carpenti, 1912 en Puentedeùme (La Coruña).
Ricardo Pérez Fernàndez, 1893 en Pueblo Caramiño.
Euricas Piñeiro Díaz, 1902 en El Ferrol (La Coruña).
Francisco Ruiz García, 1903 en Vivero (Lugo).
Francisco Llopis Crespo, 1899 en Barcelona.
Juan Castro Lôpez, 1906 en Pueblo Caramiño.
Pascual Pastor Juslón, 1915 en Barcelona.
Francisco Mercader Saaved, 1916 en Alcàntara (Murcia).
José Lôpez Gonzàlez, 19-3-1916 en La Coruña.
Francisco Alonso Martín, 1905 en Ampodia de Campos.
Manuel Dàvila Arias, 1900 en Pueblo Caramiño.
José Troche.
Càndido Ruiz.
Joaquín Trigo.

Pertenecientes a la U.G.T.:

Vicente García Martínez, 1893 en Pueblo Caramiño.
José García Gômez, 1911 en Palmaire (La Coruña).
Ramôn Santamaría García, 1906 en Pontella Jobre.
José Díaz Ribas, 1904 en Villa Juan (Pontevedra).
Pedro Armesto Saco, 8-11-1912 en Puebla de Brollón.
Manuel Jurado.
Avelino Acebal Pérez, 1894 en Verina (Asturias).
Ramôn Sànchez Gômez, en San Fernando (Càdiz).
José Pollàn Ozaento, 1905 en Sestao (Vizcaya).

Hay que hacer constar que José Pérez Pérez, natural de La Coruña, es a su vez evadido del ejército franquista.

* * *

Total: 59 hombres (25 jôvenes pilotos de aviación, 32 marinos y 2 civiles).

Precio: 40 frs.